

Estimular

sin presiones

Que aprendan otras lenguas. O natación, o danzas, expresión corporal, fútbol, pintura. Que usen, sobre todo, juguetes didácticos. ¿Cuál es el límite entre la estimulación y la sobreestimulación?

Todo lo que recibe un chico en sus primeros años de vida es clave para su futuro desarrollo y desempeño como individuo. Por eso, aunque no hay que dejar de estimularlos, tampoco hay que sobreexigirlos.

Como sucede en todos los aspectos de la vida, el equilibrio es lo que ayuda a un niño a crecer bien y sano. A veces, las modas, las presiones sociales o las propias



frustraciones, llevan a los padres a cargar las agendas de sus pequeños hijos con actividades variadas, o a llenar su cuarto con juguetes didácticos, donde no hay lugar para un simple autito, una muñeca de plástico o una caja de cartón.

"Son muchos los papás que comparan el desarrollo de su hijo con el de otros, y desean que el suyo adquiera ciertas habilidades antes de lo esperado, como si eso fuera sinónimo de más inteligencia. Una buena estimulación consiste en crear situaciones apropiadas para que el chico responda de manera independiente, o con una mínima ayuda. Un niño bien estimulado es aquel que, rodeado del afecto de sus padres, recibe experiencias enriquecedoras que le permiten desarrollar a pleno su potencial, en un marco que promueve la confianza en sí mismo", explica la licenciada Carolina Micha, psicóloga especialista en Desarrollo y Estimulación.

Es muy importante tener en cuenta que los chicos siempre ponen de manifiesto lo que les pasa, de una forma u otra. Algunos lo dicen, otros lo expresan a través del cuerpo mediante somatizaciones. Carlos Mermelstein, médico pediatra, sostiene que *"la sobreestimulación nunca da buenos resultados. Un chico muy exigido puede presentar trastornos en la alimentación, en el sueño, en el vínculo con sus compañeros y grupo familiar, orinarse en la cama. Por algún lado estalla. O con síntomas vagos, inespecíficos, como dolor abdominal, cefalea, que no presentan la cronología de una patología"*.

Entonces, la pregunta del millón es: ¿hasta dónde proponerles actividades o juegos? ¿Cuándo comenzamos a sobrepasarnos? Aquí, algunas pautas orientativas:

- Estar atentos a las dificultades y necesidades de cada chico, ya que ninguno es igual a otro.
- No darles todo servido, re-



Los "juguetes didácticos" son buenos. Pero también hay que permitir que los chicos inventen y fabriquen los suyos, tanto o más didácticos que los otros.

¿Qué es la estimulación temprana?



Por el Dr. Carlos Mermelstein, médico pediatra.

- Es una especialidad que nació en EE.UU. en 1965 y que se ocupa de asistir a niños —desde su nacimiento hasta los 3 años de edad— para tratar de mejorar trastornos neurológicos, psicológicos, afectivos, de la relación madre-hijo o con alto riesgo ambiental. Se trata de una disciplina científica multidisciplinaria, donde intervienen pediatría, neurología infantil, genética, psicología y psicopedagogía, entre otras.
- Se respeta lo que el chico trae consigo, y se deja que él, su familia y el terapeuta encuentren el mejor camino que optimice su crecimiento a través del juego. No se trata de someterlo a una rutina de ejercicios.
- No hay que confundir "estimulación precoz" (actuar antes de tiempo) con "estimulación temprana", que es actuar en el momento adecuado.

suelto, porque así se estará criando niños pasivos, dependientes, que no sabrán luchar por lo que quieren.

- No plantearles experiencias que no estén acordes con su etapa de desarrollo, porque esto hará que sientan que el mundo es inaccesible, difícil, y probablemente desarrollarán personalidades inseguras.

- Estimularlos con desafíos, pero también para que aprendan a tolerar pequeñas dosis de frustración.

- Hacer uso de los juguetes didácticos, pero no abuso: los chicos necesitan actividades y juegos que promuevan su atención, participación y su propia producción para expresar su creatividad.

Inglés... ¿cuándo?

Un gran protagonista del debate cuando se habla de sobreestimulación es el inglés. ¿Es mejor aprenderlo desde muy chiquitos, o es complicarle la vida al pequeño que recién está empezando a adquirir el habla? Alfredo Bilopolsky, profesor de inglés especializado en niños, certificado con el método *All english for babies*, sostiene que "lo ideal es que un chico esté expuesto a una segunda lengua lo antes posible. Todas las conexiones neuronales y el mecanismo de adquisición del idioma están presentes desde que nace. En los tres primeros años es cuando el cerebro está más capa-



Jugar con libertad, sin tiempos ni actividades programadas, y hasta aburrirse un poco, es necesario para un desarrollo armónico.



A veces los padres incitan a realizar determinada actividad porque a ellos les hubiera gustado hacerla.

citado, después lleva un mayor esfuerzo. Además, no hay exigencia en cuanto sea tomado como una actividad lúdica. Y lo más importante es que desarrolla mejor la pronunciación y la gramática".

De la orilla opuesta, Marta Calvo, directora del jardín de infantes La escolita, donde el eje está puesto en la educación por el arte, opina que "para un niño que está adquiriendo la palabra y su significación (el lenguaje es una forma de pensamiento), agregarle una lengua que no tiene nada que ver con la castellana-latina es un contrasentido, un elemento de confusión".

Y así como el primero asegura que "los chicos que aprenden más de un lenguaje desde pequeños logran un mayor nivel de conceptualización porque saben que una palabra o frase se puede decir de dos maneras"; la segunda señala

que "la adquisición de una segunda lengua debe ser en un período posterior. No puede ser un elemento primordial en un chico de jardín, no se le debe dar un espacio todavía".

Existen estudios muy serios que corroboran que el cerebro está preparado para aprender de forma natural más de una lengua en edades tempranas. A la vez, hay millones de personas que la adquirieron más tarde sin ningún problema, y hoy son bilingües. En todo caso, la atención debería centrarse en cuáles son las necesidades de cada chico, y tratar de acompañarlos en su desarrollo lo más armónicamente posible.

Ojo con la proyección

Otro aspecto que no se puede dejar de tener en cuenta es el de la proyección: los padres incitan a que sus hijos hagan tal o cual actividad porque a ellos les hubiera gustado hacerla, o porque la hace el hijo de su mejor amigo o vecino. "Esto se relaciona con la angustia de querer darle todo a su hijo, esperando que éste adquiera ciertos logros que tienen que ver con expectativas que vienen desde la sociedad. Como resultado, lo sobrecargan de estímulos, y como el chico percibe esta exigencia -que además no puede cumplir-, le generan inseguridades y dependencia. Por ello es fundamental respetar sus tiempos, para que pueda diferenciarse como un ser independiente y no como una extensión del deseo de sus padres", explica la licenciada Micha.

En definitiva, una buena estimulación es aquella que promueve en el niño la creatividad y la curiosidad. Es la forma natural, activa y placentera para que descubra el mundo que lo rodea poniendo en juego diferentes habilidades físicas, intelectuales y emocionales. ■



MI EXPERIENCIA

Prof. Marta Calvo, directora del jardín de infantes "La escolita" (Educación por el arte).

"Un ámbito donde crecer"

Para ayudarlos a construir su identidad, los niños de jardín deben crecer dentro de su grupo de pertenencia. El chiquito siempre está en proceso de adaptación, entonces someterlo a múltiples actividades muy tempranamente, sobrestimularlo, lo dispersa y no lo ayuda en su desarrollo. En cambio, con su propio grupo va adquiriendo confianza, y aprendiendo lo que es el compañerismo, aspecto fundamental de la educación. Hay que discernir muy bien entre las necesidades de los padres y las de los chicos. A veces los adultos creen que al mandarlos a muchos cursos y talleres, les están dando a sus hijos distintas posibilida-

des y oportunidades, cuando en realidad lo que ellos necesitan es un ámbito confiable donde crecer, acompañados por gente que los conoce y los ayuda tanto en sus necesidades como en sus dificultades. ¿Qué es lo más importante de un ser humano? ¿Que haga muchas cosas o que sea él mismo? Esta es una cuestión para pensar. Pareciera que ahora en la educación hay territorios que han copado las expectativas, como la computación o la enseñanza de idiomas, olvidándose de que detrás debería haber un ser que se desarrolla con plenitud porque de no ser así, todos esos otros elementos no sirven para nada.